

Ayuda. Millones de euros en ayudas han llegado estos días a Haití. En la foto, un lugareño lleva cajas procedentes de EEUU.

Lo que Haití debe aprender de otros

La comunidad internacional, con el protagonismo estrella de la ONU, pondrá en práctica en Haití las lecciones aprendidas en otras catástrofes similares. El objetivo: sacar al país cuanto antes de los escombros.

CAROLINA VALDEHITA tiempo@grupozeta.es

Cuando se produce una catástrofe, la comunidad internacional suele obtener un sobresaliente en solidaridad. Gracias a las aportaciones de particulares, ONG, gobiernos y organismos internacionales se han podido llevar a cabo en la última década planes específicos para reconstruir la vida tras el cataclismo. Tras los sucesos de Haití, *Tiempo* ha revisado varios ejemplos anteriores para ver las lecciones que se pueden extraer.

El brutal huracán *Mitch* que en 1998 asoló gran parte de América Central dejó cerca de 18.000 muertes y unos

6.000 millones de dólares en pérdidas materiales. Los principales países afectados fueron Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, que recibieron en total 250 millones de euros a través del Programa de Rehabilitación Regional de América Central (PRRAC) de la Unión Europea. “Este fue el principal actor implicado, aunque también hubo países como Japón que colaboraron en la construcción de infraestructuras”, comenta Francisco Rey, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), que vivió de cerca la reconstrucción. Según Rey, las recientes evaluaciones constatan que “ha habido resultados positivos y ne-

gativos”. Lo positivo fue que el PRRAC trabajó en consonancia con cada país, y a día de hoy se puede decir que casi todo está reconstruido. Como contrapunto, habla del problema de la corrupción, sobre todo en Nicaragua, donde se constató que se producía y supuso que gran parte de las obras fueran gestionadas directamente por instituciones europeas.

El 26 de diciembre de 2004 un terremoto de 9 grados en la escala Richter arrasó con violencia parte de Indonesia, Sri Lanka, Tailandia y las Maldivas. En total murieron más de 225.000 personas, cerca de 2 millones perdieron su hogar y los daños materiales se valoraron en más de 9.000 millones de euros. Japón y Reino Unido fueron los gobiernos que más aportaron para la reconstrucción de las infraestructuras, y a nivel internacional la actuación de la Cruz Roja y la Media Luna Roja fue lo más relevante. La organización recaudó 2.000 millones de euros con los que puso en marcha la *operación Tsunami*, centrándose en programas de abastecimiento de agua y

saneamiento, viviendas, reconstrucción en infraestructuras sociales y capacidades productivas, así como el desarrollo comunitario. Asimismo trabajaron con la población en la prevención de riesgos para saber cómo actuar en ocasiones similares: planes comunitarios para la evacuación y obras de mitigación como muros de contención en los ríos, mejoras en los desagües o la reforestación de los bosques. Hoy, cinco años después, la Cruz Roja confirma que la mayoría de los proyectos de ayuda han finalizado con éxito.

La vanidad de los poderosos.

Ambos casos han salido adelante gracias a la extraordinaria respuesta internacional y a la colaboración con el país damnificado, que necesitaba inevitablemente la ayuda externa para solucionar la tragedia. Pero cuando se trata de países más consolidados como EEUU o Italia, los gobiernos suelen rechazar la ayuda internacional por cuestiones de vanidad y para no mostrar signos de debilidad. Por ejemplo, Berlusconi só-

LAS TRES FASES DE LA AYUDA

1 Ayuda de emergencia
Rescate, salvamento (durante unos 15 días), desescombrado, abastecimiento de comida y agua y atención sanitaria primaria. Suele ser la fase más importante y la que más interés suscita por su inmediatez.

2 Rehabilitación temprana
Conlleva cerca de seis meses en los que se dan soluciones provisionales pero inmediatas: letrinas, mantenimiento de la atención sanitaria, del abastecimiento de agua y del saneamiento masivo, entrada y salida de artículos (cadena logística), mantenimiento de un *techo mínimo* en los campos de desplazados y creación de empleos que involucren a la población local (acciones *cash for work*).

3 Reconstrucción formal
Tras esos seis primeros meses, se trata de llevar a cabo acciones de desarrollo comunitario. Hay que prestar atención al censo municipal y saber cuáles son los territorios de cada uno. Asimismo hay que contar con las comunidades locales y dar soluciones adaptadas a las personas que las van a usar. En esta fase empieza la reconstrucción con miras a la mejora de las condiciones de vida.

octubre de 2009 señaló que una gestión tan lamentable no podía volver a producirse.

Las primeras horas en una catástrofe son esenciales y, aunque se reconoce la solidaridad de todos los actores, a veces el que haya muchos implicados obstaculiza las labores de ayuda. El responsable de Cruz Roja en Europa y Asia, Rubén Cano, que cooperó en la reconstrucción tras el *tsunami* en el sudeste asiático, calcula que la ayuda humanitaria se mantendrá en Haití “por lo menos seis meses”.

Coherencia e integración.

Mientras se llevan a cabo las primeras evaluaciones en Puerto Príncipe para identificar los problemas de mayor urgencia y recalificar los terrenos para determinar los propietarios, se está integrando a la población en la reconstrucción mediante el *cash for work*. Se trata de pequeños trabajos comunitarios -como limpieza de las calles- con los que los nativos consiguen algún dinero, algo primordial según Cano: “No se puede mantener a la población dependiente de la ayuda. Hay que implicarla y contribuir así al desarrollo”.

Para ello cree, al igual que Francisco Rey, que hay que mejorar en un aspecto clave: la coordinación tanto entre los actores internacionales como desde la propia organización: “Es muy fácil caer en los mismos errores, ya que hay mucha rotación de personal. Lo bueno es contar con gente que ya haya trabajado en lo mismo”, comenta días antes de su marcha a la isla. También resaltan de sus experiencias que se tomaron decisiones muy precipitadas en cosas visibles para la opinión pública internacional, como la construcción de casas. Cano afirma que “fue un error pensar directamente en la reconstrucción de las casas en lugar de buscar una solución intermedia”, ya que hasta dos años después del maremoto no se inició la reconstrucción de las viviendas. Además piensa que “hay que potenciar unas construcciones más resistentes por si vuelve a ocurrir lo mismo”. Para Francisco Rey lo esencial es prestar especial atención para que “no se corrompan las estructuras locales y no se deslegitime al gobierno del país”, y en el caso de Haití huir de la concepción de un protectorado de la ONU, organización de la que, a diferencia del poco protagonismo que tuvo con el huracán *Mitch*, está jugando un papel muy importante como coordinador a través de organismos como la OCHA (respuesta humanitaria), la IOM (refugios) o Unicef, que se encarga de la nutrición, el suministro de agua, el saneamiento y de que no se produzca el tráfico de niños. ■

CORDON PRESS